



Nahuel Moreno

Conceptos elementales del materialismo histórico

(La visión marxista de la sociedad)

Nahuel Moreno

Conceptos elementales del materialismo histórico

(La visión marxista de la sociedad)

1984

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales
Buenos Aires, 2017
cehus2014@gmail.com



Índice

Conceptos elementales del materialismo histórico (La visión marxista de la sociedad)

Prefacio de los Editores.....	1
Introducción	2
1. La infraestructura o fuerzas productivas	2
2. Estructura o relaciones de producción	3
La discusión sobre la moderna clase media	4
3. La superestructura	4
El problema del arte y la ciencia	6
4. Un vistazo a la historia.....	6
5. El origen del hombre: el comunismo primitivo	7
6. El surgimiento de la civilización y la explotación: la sociedad asiática	8
7. El surgimiento de la propiedad privada y las clases: el mundo antiguo o esclavista	10
8. El sistema feudal	13
9. El sistema capitalista.....	15

Prefacio de los Editores

En junio de 1982, una movilización revolucionaria echó a la dictadura de Galtieri, luego de su capitulación en la guerra contra Gran Bretaña por las Malvinas. Nahuel Moreno la definió como una revolución. Las elaboraciones de entonces se pueden leer en esta misma página (www.nahuelmoreno.org):

1982: Comienza la revolución

Argentina: una revolución democrática triunfante

En el verano de 1983-84 se realizó la escuela de cuadros sobre estos temas. Se preparó con una “escuela piloto” que dio Moreno y fue grabada. Con la desgrabación de la misma, corregida por el autor, se prepararon una serie de textos breves para la lectura y discusión de los participantes. El primero fue sobre los conceptos básicos del materialismo histórico, y lo estamos incorporando por primera vez a esta página. Los demás textos se publicaron como *Las revoluciones del siglo XX* (incluido en esta página).

Desde 1994 se publicó como folleto varias veces el texto *Conceptos elementales de materialismo histórico*, con el subtítulo *La visión marxista de la sociedad*. En esas ediciones en papel fueron incluidos algunos fragmentos de otros textos de Moreno relacionados con este tema

Los Editores

Octubre 2017

Conceptos elementales del materialismo histórico

(La visión marxista de la sociedad)

Introducción

Hasta mediados del siglo XX, no existía ninguna descripción ni explicación científica de cómo habían sido las distintas sociedades que se habían dado en el pasado de la humanidad, ni de cómo funcionaba la sociedad de la época de entonces, el capitalismo, ni de cómo se había ido dando el cambio, el paso de una sociedad a otra, cómo se había ido produciendo el progreso de la humanidad. Las interpretaciones principales giraban alrededor de que todo era obra y voluntad de dios, o producto de alguna raza o nacionalidad privilegiada, o por la acción genial de los grandes hombres, o con la evolución de las ideas.

Carlos Marx, a partir de la década del 40 del siglo diecinueve, junto con Federico Engels, dan la primera interpretación materialista y científica de la historia de la humanidad y de las distintas sociedades que en ella se sucedieron. Engels, años después, explicaba en su libro *Del Socialismo utópico al socialismo científico*, que el socialismo se convirtió en una ciencia a partir de los dos más grandes descubrimientos de Marx: la concepción materialista de la historia y el mecanismo de funcionamiento de la sociedad capitalista. Veamos brevemente cómo encaramos el estudio de la sociedad humana a partir de la concepción materialista de la historia.

1. La infraestructura o fuerzas productivas

La primera afirmación de Marx es que el aspecto fundamental de toda sociedad pasa por la relación que establecen los hombres con la naturaleza para producir, cómo es su trabajo productivo (si cazan y pescan, o cultivan la tierra o instalan gigantescas fábricas y usinas nucleares). Cada especie animal —salvo el hombre— utiliza siempre los mismos medios para vivir, tiene siempre la misma relación con el medio ambiente (o a lo sumo tiene un campo de adaptación muy limitado). La especie humana, por el contrario, trabaja sobre la naturaleza, arrancándole más y mejores materias primas y fuentes de energía, desarrollando más y mejores herramientas y técnicas para producir más y más riquezas.

A esta relación entre los hombres y la naturaleza la denominamos infraestructura o medios de producción o fuerzas productivas. Para arrancar a la naturaleza sus riquezas, para explotarla más y mejor, el hombre con su trabajo dispone de las distintas materias primas, que sólo él descubre y explota, y de las distintas técnicas y herramientas que sólo él crea, desarrolla y perfecciona. El desarrollo de las fuerzas productivas, que es sinónimo de avance en el desarrollo de la sociedad, se da por cambios en algunos de estos elementos, fundamentalmente en las herramientas y en las técnicas. Pero, de todos modos, para el marxismo la más importante fuerza productiva es el propio hombre, ya que es quien crea y mueve las herramientas, desarrolla la técnica y trabaja las materias primas.

El desarrollo de las fuerzas productivas es el principal motor del avance histórico. Ya vamos a ver, en el avance histórico, los cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas que están ligados al surgimiento de cada tipo de sociedad. Pero podemos tomar el ejemplo del paso del artesanado a la manufactura, en el siglo dieciocho. Los capitalistas manufactureros hicieron un cambio en la técnica: con las mismas materias primas y herramientas que usaban los artesanos individualmente, agruparon obreros en grandes talleres, donde cada grupo hacía una parte de la producción total que hasta entonces hacía cada artesano. Con ese cambio lograron un gran aumento de la producción y abrieron el camino al surgimiento de la máquina herramienta y la gran industria entre fines del siglo dieciocho y comienzos del diecinueve. Luego, por ejemplo, ya en el siglo XX, la industria textil pegó un salto colosal cambiando una materia prima, cuando se empezaron a usar las fibras sintéticas (el nylon y demás). Al ser más fuerte que la fibra animal o vegetal, permitía que la misma máquina trabajara a muchísima mayor velocidad.

Así como las diferencias entre los distintos tipos de sociedades se explican por el distinto desarrollo de las fuerzas productivas, dentro de nuestro mundo capitalista imperialista ocurre algo semejante con la diferencia entre los países. Estados Unidos es el país del mundo con mayor desarrollo de las fuerzas productivas. Esa es la razón por la cual, por ejemplo, los Estados Unidos han logrado tantos premios Nobel y Paraguay ninguno (y muy difícilmente alguna vez lo logre). No es que los norteamericanos sean una raza de genios, sino que se asientan en un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

La Argentina es hoy un país totalmente en decadencia, cuando alguna vez ocupó el quinto lugar en el ranking de países. Por eso teníamos una participación destacada en las olimpiadas. Ahora hace años que no sacamos ni un premio consuelo. Existe un país al que le ocurrió lo opuesto: Cuba. Mientras que antes de la revolución no sacaba nunca nada, hace años que aunque siguen adelante Estados Unidos, la Unión Soviética, Alemania y otros grandes países, los cubanos sacan muchas medallas.

2. Estructura o relaciones de producción

La segunda categoría fundamental es interna a la sociedad, es la relación de los hombres entre sí para producir y distribuir los productos. Si la infraestructura es relación hombre-naturaleza, externa a la sociedad, esta es la relación hombre-hombre, dentro de la economía de la sociedad.

Hoy día, a simple vista vemos que hay diferencias muy grandes entre los hombres respecto del trabajo. Están los que trabajan como bestias de carga, en las fábricas, los ingenios, los boliches, las minas, etc. Son los obreros, que trabajan en la manufactura o la industria. Están los chacareros, que trabajan la tierra, los terratenientes que no hacen nada, que son parásitos que viven de alquilar la tierra. El industrial que dirige o es dueño de la fábrica. El comerciante, que dirige el intercambio de los productos, de las mercancías. El financista, el banquero, que dirige el movimiento del dinero, vive de prestar. Están los que viven al margen de las clases, que se la rebuscan como pueden, los marginales o lumpen-proletarios. Todo lo que acabamos de enumerar describe distintas situaciones respecto de la producción y de la distribución.

Los hombres que tienen una misma relación respecto de la propiedad del aparato productivo y sus productos, forman lo que denominamos clase social (o sectores de clase).

En las sociedades de clase existe la propiedad privada de los medios de producción. La burguesía es dueña de los medios de producción y de cambio (las fábricas, los ingenios, el dinero, los transportes, etc.), los terratenientes son dueños de los campos y de las minas. Burgueses y terratenientes, por el derecho de herencia, le pasan sus propiedades a sus descendientes. Los obreros no tienen propiedad y están obligados a trabajar para los capitalistas, para obtener un salario con el cual sobrevivir. La burguesía y el proletariado son las clases antagónicas y fundamentales de la sociedad capitalista. También están los terratenientes, los pequeños propietarios y el lumpen-proletariado.

Contradictoriamente, a pesar de que esta categoría de clase social es básica para toda la concepción de Marx, él nunca la definió ni desarrolló con precisión. Por ejemplo, en el Manifiesto Comunista que es uno de los primeros textos en el cual Marx sostiene y desarrolla que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, no hay ninguna definición de qué es una “clase social”. Cuarenta años después, en una de las tantas reediciones del Manifiesto, Engels agregó una notita al pie donde dice: “Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social que emplean el trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.” [Engels, edición inglesa de 1888.]

La discusión sobre la moderna clase media

Trotsky señaló la existencia de la “nueva clase media” característica de la época imperialista. Esta precisión necesaria puede llevar a confusión si la interpretamos como un desarrollo, una continuidad artificial de la antigua pequeña burguesía y no como un nuevo fenómeno. La moderna clase media se compone no de pequeños propietarios independientes (tal como era en épocas de Marx), sino de asalariados. Los bancarios, empleados de comercio, los maestros, los médicos, abogados, arquitectos e ingenieros que trabajan a sueldo para las grandes clínicas, estudios o empresas constructoras, los técnicos y empleados de la publicidad, de los espectáculos y medios de comunicación (radios, TV, cine, teatros, etc.), etc.

La existencia de esta importante masa de población, que es asalariada sin ser obrera industrial, y que para nosotros es la moderna clase media nos plantea el problema de la definición de Marx. Marx, en *El Capital*, aún cuando no hiciera un desarrollo exhaustivo de la definición, utilizaba como criterio para definir al proletariado el de asalariado. Este enfoque nos parece correcto porque iba asociado a una determinada relación con la producción: que no eran dueños de los medios de producción y que vendían sus fuerzas de trabajo, produciendo plusvalía. Y, por otra parte, desde el punto de vista de la sociedad de su época, el carácter de asalariado era prácticamente sinónimo de obrero industrial, dado que casi no existían asalariados que no fueran obreros (de la industria, la manufactura, del campo). La antigua pequeña burguesía era integrada fundamentalmente por los pequeños propietarios urbanos o rurales.

3. La superestructura

La tercera categoría es la más discutida, la que provocó y provoca mayores polémicas, y la que está menos trabajada y definida por Marx, aunque fue su descubridor. Aclaremos que, de todos modos, pese a todas estas limitaciones, hoy día, casi no hay sociólogo serio —marxista o no— que no acepte la existencia de la superestructura.

¿Qué descubrió Marx? Que por encima de esa estructura económica, organizada alrededor de la producción y la distribución, existía otra serie de fenómenos de la vida social, que eran distintos, que no entraban en la infraestructura ni en la estructura, y los denominó superestructura. En primer lugar, las instituciones, como el estado, la policía, el ejército, la iglesia, la escuela, el parlamento y podríamos agregar los partidos políticos, los sindicatos, etc., etc.

Las instituciones fueron apareciendo a medida que la humanidad fue avanzando, surgió la explotación y la vida social se fue complicando y desarrollando cada vez más. Grupos de hombres se fueron especializando en actividades no económicas, no productivas, sino destinadas a administrar ya no el riego o el almacenaje de los granos, sino a los hombres mismos. Y esos especialistas empezaron a vivir de y para esa actividad. Surgieron los especialistas en hacer la guerra, los curas, los maestros, los jueces, los policías, los políticos. Según su especialidad estos hombres se organizan en el ejército, las iglesias, la escuela, la justicia, la policía, los partidos políticos. A esas organizaciones las llamamos instituciones.

En segundo lugar, las creencias, las ideologías o falsas conciencias, como creer en dios o en la patria, que también fueron apareciendo históricamente.

Por supuesto, nos referimos a creencias sociales, a creencias que son compartidas por mucha gente. Por ejemplo, hay 800 millones de católicos. La mayor parte de las creencias son falsas, son ideologías o falsas conciencias, y habitualmente son una traba para el desarrollo y el avance de la humanidad. Por ejemplo, la ideología de la colaboración de clases es una traba para la lucha de los trabajadores. Pero también hemos visto creencias falsas que han sido en determinado momento útiles para la lucha de clases.

Durante 1600 o 1700 años la lucha de clases se hizo en base a creencias religiosas. En la Edad Media hubo terribles guerras civiles entre los señores feudales y corrientes campesinas comunistas. Aunque ambos sectores citaban a la Biblia y decían pelear por cuestiones religiosas, en realidad peleaban por intereses sociales antagónicos. La Biblia no es un llamado al comunismo, ni nada por el estilo, pero cuando los campesinos tomaban pasajes bíblicos para luchar contra los señores feudales que los explotaban, para defender posiciones comunistas, igualitarias, esa ideología jugaba un papel positivo. Después, en el siglo dieciocho, durante la revolución francesa, se hicieron templos a la razón, en lugar de templos a dios, y esa ideología cumplía un papel positivo, porque los revolucionarios de entonces decían que toda la sociedad tenía que estar organizada racionalmente, y que por lo tanto no tenía que haber un rey, sino que debían gobernar los ciudadanos. En el pasado, aun cuando todas fuesen falsas conciencias, algunas fueron episódicamente progresivas. Por eso, el marxista no sólo constata que la ideología es falsa, sino que analiza su papel en cada momento histórico, para ver si aun cuando sea falsa, no puede cumplir coyunturalmente un papel progresivo, al estar alimentando una lucha justa. A partir del siglo diecinueve, cuando se empieza a organizar el proletariado y surge el marxismo, todas las ideologías pasan a ser en general negativas, porque por primera vez una corriente política y social —que por ende tendrá su ideología— se apoya, se guía por la ciencia y por lo que ocurre en la realidad. Desde entonces, las falsas conciencias no son más que trabas para la interpretación científica de la realidad.

En la superestructura se reflejan las distintas clases. Hay instituciones e ideologías propias de la burguesía, de los explotadores, y las hay de la clase obrera. Por ejemplo, la CGT [Confederación General del Trabajo], los sindicatos, los partidos obreros reformistas y burocráticos (como el Partido Comunista o los partidos socialdemócratas), los partidos obreros revolucionarios (como el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky en Rusia, o el partido que estamos construyendo nosotros) son superestructuras institucionales de la clase obrera. La UCR [Unión Cívica Radical], el Partido Justicialista [Peronista], el Partido Intransigente, la UIA [Unión Industrial Argentina], el parlamento, la justicia, la iglesia católica, el gobierno de Alfonsín,¹ y por supuesto la policía y el ejército son superestructuras burguesas.

La infraestructura tiene que ver con el desarrollo de las fuerzas productivas, con la producción de la riqueza social. La estructura tiene que ver con la organización de la vida económica de la sociedad, con la producción y la distribución. La superestructura tiene que ver con la organización y el funcionamiento de toda la sociedad, con todas sus actividades, ya no sólo la económica.

En las sociedades basadas en la propiedad privada de los medios de producción, la clase de los propietarios (hoy día la burguesía imperialista), la misma que domina la producción y la distribución de los productos (la estructura), domina también la superestructura. Controla el estado, el ejército y la policía, el gobierno, la justicia, y demás instituciones fundamentales, divulga las distintas falsas conciencias burguesas, para mantenerse en el poder y seguir explotando y oprimiendo a las demás clases y sectores.

El gobierno burgués administra y dicta leyes que mantengan el “orden” a favor de los patronos, la policía reprime y encarcela a los que no cumplen y la justicia los castiga, los pone presos. Los curas convencen de que las cosas tienen que ser de tal manera porque así lo dispuso dios y prometen una vida mejor a los descontentos, pero después de muertos. Los maestros hacen algo

1 **Raúl Alfonsín** (1927–2009) fue un abogado y político argentino, dirigente de la Unión Cívica Radical (UCR). Fue el presidente de Argentina entre diciembre 1983 y julio 1989, tras la dictadura militar.

parecido a los curas, pero a través de la educación de niños y jóvenes, para que cumplan el papel que les toque en la producción y distribución, según la clase a la que pertenecen. Curas, maestros y hoy en día fundamentalmente, los medios de comunicación masivos, en particular la radio y la TV, transmiten a la población las ideas y creencias que en cada momento utilizan ricos y privilegiados para mantenerse en el poder. Hace miles de años, decían “el faraón o el inca gobiernan porque descienden de dios”; luego decían que el rey gobernaba por voluntad de dios, hoy día explican que la propiedad privada es un “derecho natural”, que todos somos iguales y que trabajando mucho, cualquiera puede hacerse rico, etc.

Una de las más colosales tareas del partido revolucionario es ayudar a erradicar de la cabeza de los trabajadores y el pueblo esas falsas conciencias.

El problema del arte y la ciencia

Hay dos especialidades muy importantes en la sociedad humana que no hemos nombrado y que también forman parte de la superestructura. Nos referimos al arte y muy en particular a la ciencia. En principio nos parece que la ciencia, el arte y el juego surgen ligados a la división de tareas natural de la sociedad, la división de tareas económicas y generales que se va haciendo de modo natural, sin opresión para nadie porque surge de la mejor utilización de aptitudes y características de cada individuo o sector. La sociedad desarrolla la producción de bienes no sólo económicos sino culturales: conceptuales o del conocimiento (la ciencia) y emocionales o de los sentimientos (el arte). También se desarrolla la producción de actividades para el tiempo libre, el juego, que busca tanto el esparcimiento como el adiestramiento y el perfeccionamiento de condiciones físicas naturales.

A diferencia de casi todas las distintas especialidades que nombramos antes (ejército, policía, curas y jueces), que tienen que ver directamente con funciones opresoras, el arte, la ciencia o los juegos fueron surgiendo en forma independiente y previa a que surgiera el estado y comenzaran las funciones de administración violenta de los hombres.

Estas actividades, aun cuando puedan estar al servicio de la opresión y la explotación, no tienen ese fin específico, como en el caso de las otras instituciones que mencionamos, que están directamente vinculadas al estado opresor.

También hay que estudiar muy bien el papel de la educación y de la escuela.

4. Un vistazo a la historia

El marxismo afirma que la historia no la hacen ni dios, ni determinadas razas privilegiadas u hombres geniales, ni las ideas, sino la lucha de las clases. Este punto de vista es aceptado hoy día por muchos historiadores, sociólogos, investigadores de distintos temas aun cuando no se digan marxistas. Para el marxismo, el cambio, el progreso de la humanidad o su retroceso se explican por la lucha de una clase contra otra o de varias clases, o entre distintos grupos de una misma clase. En este marco, se ubica el papel del individuo: puede ser muy importante como jefe, representante o ideólogo, pero de determinados intereses de clase, y lo decisivo es esto último.

Algo parecido ocurre con la ideología religiosa que puede ser muy importante para una clase o sector de clase. Por ejemplo, la concepción mahometana de la vida después de la muerte dice que quien muere peleando por su religión va directo al paraíso, en el cual cada hombre dispone todos los días de una mujer virgen distinta para estar con ella. Todos sabemos que los mahometanos casi dominaron el mundo. Lograron conquistar casi todo el sur de Europa. El marxismo explica que sus triunfos se deben no a que peleaban como fieras para ir rápido al paraíso a gozar de su recompensa, sino a profundas razones económicas y sociales. Los mahometanos tenían una ubicación geográfica (el Medio Oriente y el norte de África) privilegiada, intermedia para el comercio entre Europa y el

Asia, lo que formó una burguesía comerciante dinámica, vigorosa, que buscó conquistar todos los puertos que le permitieran dominar el comercio entre Europa y Asia. Entonces, los musulmanes pelearon como fieras por Mahoma por esas razones económicas y sociales y, dentro de eso, las ideas religiosas los ayudaban, era una gran herramienta a favor de los intereses de la burguesía comercial árabe.

Algunos historiadores de la revolución francesa habían empezado a esbozar una interpretación parecida a la de Marx, pero él es el primero que afirma categóricamente que “la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (1848, Manifiesto Comunista). Este es un enfoque nuevo, revolucionario y piedra angular del marxismo.

Con el desarrollo posterior de la investigación histórica, se imponen algunas aclaraciones. Ya en época de Marx y Engels se supo que existió un prolongado período de la vida humana durante el cual no existieron las clases, y hoy día sabemos que ese período pudo haber durado por lo menos un millón de años.

Las clases sólo existen desde hace 4000 años más o menos. Tendríamos que decir que la historia de la humanidad es la historia del desarrollo de las fuerzas productivas, y durante un período, de la lucha de clases.

Las tres categorías que ya vimos (infraestructura, estructura y superestructura) permiten hacer una clasificación de las distintas sociedades. Arrancando del desarrollo de las fuerzas productivas, hacemos una primera gran división: el comunismo primitivo y la civilización, a partir de que el hombre se independiza de la producción de alimentos.

5. El origen del hombre: el comunismo primitivo

La primera forma de organización social humana, el comienzo de la historia de la humanidad fue el salvajismo. El desarrollo de las fuerzas productivas era mínimo, incipiente. Los primeros hombres vivían de la recolección de alimentos, de la caza y de la pesca. Sus herramientas eran la maza, la lanza, el arco y la flecha, las trampas y las redes. No había verdadera producción, es decir transformación de la materia prima. Como los primeros hombres tenían que ir tras el alimento, eran tribus nómades. Existía una cierta división natural del trabajo entre hombres y mujeres. Estas cuidaban de los hijos y del rancho y aquellos salían a cazar.

Respecto de la estructura, era una sociedad igualitaria, sin explotación y sin propietarios, sin clases, que el marxismo denomina comunismo primitivo. Todos trabajaban según sus capacidades y habilidades. La tribu no podía permitir que ninguno de sus miembros dejara de trabajar porque condenaría al hambre a todo el resto. Había un esbozo de superestructura: las creencias religiosas y los hechiceros. El mejor cazador o guerrero era el jefe o el cacique. Pero trabajaba igual que el resto y se lo cambiaba cada vez que la tribu lo consideraba necesario. Surge el lenguaje, pero sólo oral.

La segunda etapa del comunismo primitivo que se conoce es el barbarismo. Nació como consecuencia de una revolución en el desarrollo de las fuerzas productivas: se comienza a producir alimento en lugar de recolectarlo, cazarlo o pescarlo. Se empezó a cultivar granos y a domesticar animales. Esto cambió completamente la vida, aunque no se superó el hambre, la alimentación se hizo más segura, porque dejó de depender de la suerte. Los pueblos dejaron de ser nómades, porque ya no necesitaban moverse constantemente persiguiendo a la caza y quedaban atados al cultivo o al ganado: una pequeña huerta al lado de la choza donde también estaba la vaca o los cerdos domesticados. El cultivo se hacía con métodos muy rudimentarios, raspando apenas el terreno. Aparecieron las aldeas, que eran muy pequeñas. La población se hizo estable. Otros avances en la infraestructura fueron los descubrimientos de la rueda, el fuego, los tejidos y la metalurgia.

Desde el punto de vista de la estructura y la superestructura, el barbarismo es esencialmente igual al salvajismo. Siguió siendo una sociedad igualitaria en la cual la división de tareas se producía de manera natural, con una superestructura funcional muy elemental, donde el más capaz para determinada actividad ocupaba el puesto de jefe y podía ser cambiado en cualquier momento por la asamblea de la tribu.

Al nivel que lo permitían las investigaciones de la época y basándose fundamentalmente en el libro de Morgan La sociedad Primitiva, publicado en 1877, Marx y Engels estudiaron los estadios del salvajismo y la barbarie y, luego de la muerte de Marx, Engels volcó sus conclusiones en el libro El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, que se publicó en 1884. Para nosotros puede ser familiar la mención de algunas poblaciones comunistas primitivas, como los pieles rojas que habitaban el territorio de Norteamérica, o las tribus que habitaban el territorio sudamericano: los pampas, los araucanos, los querandíes, los charrúas (en el Uruguay), etc. La “campana del desierto” que en el siglo pasado encabezó el general Roca tenía como objetivo terminar de exterminar, para quitarles las tierras a las tribus comunistas primitivas que subsistían.

Como ya dijimos, las últimas investigaciones ubican el surgimiento de los primeros hombres hace aproximadamente un millón de años. Esto quiere decir que, de lejos, el comunismo primitivo es el más largo período histórico que atravesó la humanidad (un millón de años de igualdad contra 8000 de explotación y 3000 o 4000 de propietarios privados).

6. El surgimiento de la civilización y la explotación: la sociedad asiática

Hace aproximadamente 8000 años se produjo la más grande revolución en las fuerzas productivas previa a la generada por el capitalismo: el descubrimiento del riego. A tal punto fue una revolución gigantesca, que abrió toda una época o período histórico nuevo para la humanidad, infinitamente superior al comunismo primitivo, y del cual aún no hemos salido: la explotación del hombre por el hombre.

A raíz de que el hombre empieza a utilizar las aguas de los grandes ríos (el Nilo en Egipto, por ejemplo) para la agricultura de riego, se comienza a producir muchísimo más, aproximadamente entre tres o cuatro veces más de lo que necesitaba cada habitante para sobrevivir, y así aparece por primera vez un excedente en la producción de toda la sociedad, que se puede almacenar para las épocas del año cuando baja la producción o para enfrentar las catástrofes. Por primera vez surgen pueblos que pueden defenderse del hambre que sistemáticamente ataca a los comunistas primitivos.

Con la agricultura de riego surge la civilización, es decir, las ciudades, el comercio, la escritura y todas las instituciones básicas que conocemos hoy día (estado, ejército, iglesia, escuela, etc.). Aunque para nosotros la egipcia, por su cercanía a Europa y por las películas de las pirámides y los faraones, la más grande de las sociedades asiáticas fue la china. También existieron pueblos que desarrollaron el riego y dieron lugar a grandes civilizaciones en la India, en la Mesopotamia (desde lo que hoy es el Líbano hasta Irán). En América del Sur se desarrollaron pueblos que cultivaban en andenes las laderas fértiles de las montañas y aprovechaban para el riego el agua del deshielo de las altas cumbres: el imperio incaico. Fueron parecidas las grandes civilizaciones de los aztecas en México y de los mayas en Guatemala, aunque más adelantadas que la de los incas.

En la estructura social, es un sistema de castas. Ya no son todos iguales y, aunque no predomina la propiedad privada ni tampoco el derecho de herencia, surgen sectores privilegiados (las castas superiores) que explotan brutalmente a los campesinos y artesanos (agrupados en las castas inferiores). Los privilegiados no son dueños ni de las aguas, ni de las tierras y canales, ni de las herramientas (por eso no son clases), pero usufructúan de su ubicación como burócratas,

como administradores del reparto del agua y por ese medio, de la producción de los otros y de la distribución.

En pequeña escala existe el comercio, y allí se da una mínima propiedad privada. Pero el comercio no es intenso, ya que en general toda la producción era pareja, dado que se hacía sobre tierras y climas semejantes, y daba por tanto productos semejantes. Se desarrolla entonces una fina artesanía, que es la base del comercio y que se elabora en grandes talleres dependientes del estado. Por primera vez se produce la diferenciación social entre los que trabajan y producen y los que administran el trabajo y la producción ajena. Esa diferenciación se produce por un lado porque hay abundancia de comida, lo que permite que exista gente que no produce y come. Pero tiene que ver también con la solución de una necesidad. El regadío requiere jueces que administren las aguas. El que cultiva trata de que el agua vaya para su lado. Y entonces tiene que haber un administrador, para evitar que algunos (los más fuertes) se queden con toda el agua y los demás sin nada. El reparto del agua genera un antagonismo, y tiene que aparecer alguien que lo regule, para evitar que ese antagonismo destruya la vida social. Surge, entonces, por primera vez en la historia de la humanidad, el estado, para administrar las aguas y la construcción de canales y diques.

Sin festejar o aprobar por eso su carácter totalitario y explotador, tenemos que señalar que contradictoriamente el estado cumplía una función progresiva, positiva, como la de lograr la distribución pacífica de las aguas, evitando que los campesinos y las aldeas guerrearan entre sí por el control de las aguas.

En la sociedad asiática se desarrolla la superestructura en sus lineamientos actuales. Surge el estado, los que administran, los que enseñan, los que escriben, los sacerdotes, los soldados y los policías. No trabajaban ni en la tierra, ni en los talleres artesanales, pero obligaban a trabajar al resto, e impedían que los campesinos y artesanos tuvieran armas o administraran.

A medida que aumenta la extensión de tierras regadas y en consecuencia la población y la producción, la explotación se agudiza y el estado se hace cada vez más gigantesco, un aparato inmenso, con miles y miles de burócratas o funcionarios que controlan a millones de personas administrando los ríos más grandes del mundo y encabezados por unos emperadores omnipotentes.

Toda la compleja vida social es totalitariamente controlada por ese estado burocrático. Aparentemente, la escritura cumplía una función estatal, que era llevar la contabilidad, cosa que se hacía en los templos y al servicio del emperador o monarca absoluto. Las tres principales capas de la burocracia asiática son los militares, los burócratas y los sacerdotes o curas.

En su desarrollo, estas sociedades comienzan a tener una importante mano de obra ociosa. Hay grandes constructores e ingenieros, que respondiendo a las necesidades de la producción, construyen grandes canales y diques, en base a la movilización de decenas de miles y miles de campesinos que son obligados a trabajar gratis. Concluidas las obras para el regadío, vuelcan esa mano de obra al llamado arte monumentalista, que caracteriza a estas civilizaciones, enorme, inexpresivo, más bien geométrico, y prácticamente sin ninguna expresión humana. La Gran Muralla china, las pirámides de Egipto o los grandes templos del Sol y la Luna en México son algunos de los más conocidos ejemplos.

Hay un desarrollo importante de la ciencia, pero empírico: da soluciones parciales y no se eleva a formular leyes generales. Esto se debe al escaso desarrollo del comercio, que será el gran motor para el desarrollo de la aritmética, la geometría y las ciencias más abstractas. Pero en el terreno de las aplicaciones concretas y métodos y técnicas nuevas se lograron avances espectaculares. Desde la pólvora hasta la imprenta, pasando por la escritura y la resolución para casos concretos del teorema de Pitágoras, la ciencia asiática fue formidable. Sus numerosos descubrimientos e inventos prepararán el terreno para el surgimiento de la moderna ciencia abstracta, la de las leyes generales, que se dará con los griegos, como consecuencia del gran desarrollo del comercio en el Mediterráneo.

Hagamos un resumen de las tres categorías básicas:

Infraestructura: agricultura de riego, construcción de diques y canales y un mínimo comercio, surgimiento de las ciudades.

Estructura: castas y embriones de clases.

Superestructura: ya surgen las instituciones que caracterizarán a las distintas sociedades civilizadas: estado, ejército, iglesia, escuela, etc. Arte monumentalista y ciencia empírica.

Alrededor del régimen asiático hay una gran discusión, ya que aunque fue Marx quien lo estudió y le puso ese nombre, el estalinismo ha negado sistemáticamente su existencia. Es probable que esto se origine en la polémica que se desarrolló sobre China, en la cual Stalin sostenía que China era feudal y de allí concluía la necesidad de la revolución por etapas, de la capitulación a la burguesía, mientras que Trotsky y otros sostenían que en China lo decisivo era la combinación de régimen asiático con el capitalismo.

7. El surgimiento de la propiedad privada y las clases: el mundo antiguo o esclavista

Hace aproximadamente 3000 años, alrededor del Mar Mediterráneo (el sur de Europa, el norte de África el cercano y medio Oriente), surgió un nuevo tipo de sociedad de explotadores, la esclavista, cuyos máximos exponentes fueron las civilizaciones griega (cuya principal ciudad fue Atenas) y latina (cuya principal ciudad fue Roma). Aunque nos parezca al revés, porque tenemos una mentalidad educada en Occidente, que glorifica a Europa, pensemos que en aquellos primeros tiempos las civilizaciones más adelantadas eran las asiáticas, en particular la china.

La nueva sociedad nació como producto de dos grandes saltos en el desarrollo de las fuerzas productivas. El primero fue la invención del arado de metal que permitió extender la agricultura a las tierras secas (por eso la llamamos agricultura de secano). Como es un arado liviano sus surcos son poco profundos y sólo sirve para cultivar tierras blandas, sin bloques, como las que existen en las orillas del mar Mediterráneo. El segundo salto es el desarrollo de la navegación por mar, que permitió el intercambio de las diversas producciones que se daban en las orillas del mar, como producto de los distintos climas y distintos suelos. El trigo de Sicilia y Egipto se empezó a cambiar por la uva y el vino de Grecia e Italia y por los productos de la metalurgia —primero el bronce y después el hierro y el acero— que empezaron a desarrollarse en Grecia y Medio Oriente.

El desarrollo del comercio dio pie para la aparición de una nueva relación: la propiedad privada individual.

Empiezan a aparecer el dueño de un negocio, el dueño de unas tierras o de las mercancías que se intercambiaban. Aparecen también hombres que son dueños de otros hombres, a los cuales los hacen trabajar como bestias, hasta que mueren, los esclavos. Hasta entonces, cuando en las guerras se hacían prisioneros, se los mataba o se los asimilaba como iguales a la sociedad. Al aparecer el esclavismo, por primera vez los pueblos derrotados fueron transformados en esclavos. Con la propiedad privada, el hombre adquirió un nuevo valor: puede trabajar para sus amos, puede ser transformado en esclavo, en una propiedad más del amo, para que le rinda.

En la estructura social del mundo antiguo, entonces, aparecen por primera vez las clases, bien diferenciadas. Están los propietarios de tierras y esclavos, los amos, están los comerciantes y están los esclavos, aparece también aunque en muy pequeña escala un proletariado: trabajadores libres que reciben un salario por trabajar en los pequeños talleres de Atenas y Roma. Las clases fundamentales son los amos y los esclavos. El amo es propietario de los esclavos -que no son considerados hombres por Aristóteles, sino un tipo especial de herramientas- y los hacen trabajar hasta su límite físico, con derecho de vida y muerte sobre ellos.

Aristóteles, una de las más grandes cabezas de la humanidad, hacía la siguiente definición de la sociedad griega: existen seres humanos, los dueños de esclavos y existen herramientas.

Las herramientas se dividen en tres grupos: las parlantes, los ESCLAVOS; las semi parlantes, los animales domésticos (que ladran, mugen o relinchan); y las mudas, los instrumentos de labranza, el martillo, etc.

Con el surgimiento de las clases aparece también y se desarrolla la lucha de clases. Toda la antigüedad está atravesada por grandes insurrecciones de esclavos. También hay antagonismos de clase entre los dueños de esclavos y los comerciantes, entre los plebeyos y los dueños de esclavos y los comerciantes. También hay guerras entre ciudades e incluso entre naciones. Aparecen poderosos contingentes de hombres armados, con el fin de reprimir sangrientamente a las insurrecciones de esclavos y guerrear contra otros pueblos para esclavizarlos o colonizarlos. El desarrollo del comercio internacional y de grandes ciudades que lo monopolizaban, originaron los grandes imperios, el de Alejandro en Grecia, los de Cartago, Roma y Alejandría, que oprimían a innumerables pueblos.

En esta época el estado adquiere las características comunes a todas las sociedades de clase. Su aparición es producto del carácter irreconciliable de los intereses de clase. Su rasgo fundamental son los destacamentos especiales de hombres armados y su función es defender los intereses de la clase más poderosa, de la clase dominante. El estado en el mundo antiguo era el órgano de los dueños de los esclavos y de los grandes imperios.

El régimen político es una democracia oligárquica, en la cual tenían derechos ciudadanos exclusivamente los dueños de esclavos y los comerciantes. Los plebeyos no eran ciudadanos y a los esclavos no se los consideraba hombres. Contradictoriamente, esta sociedad de brutal explotación permitió un gran desarrollo del arte y de la ciencia, dado que los ciudadanos disponían de todos su tiempo para el ocio especulativo, para pensar o divertirse y eso fue un ocio relativamente creativo. Por otra parte, el gran desarrollo del comercio impuso un gran salto para las matemáticas.

En Grecia nació la ciencia moderna con las matemáticas, la lógica, la medicina y otras. Los griegos hicieron precisiones en la cuestión del objeto de la ciencia —qué se estudia— y dieron las primeras leyes del pensamiento abstracto.

También nació en Grecia el arte moderno, en particular el teatro y la escultura. Esta fue esencialmente individualista, reflejando la existencia del hombre individual.

Tanto el arte como la ciencia fueron estáticos, también como producto de que los dueños de esclavos no eran una clase dinámica, vigorosa, lanzada al dominio del mundo o la naturaleza, sino simplemente preocupada por gozar la sobreproducción que le daban sus esclavos. Salvo el Discóbolo y la Victoria Alada de Samotracia, todas las esculturas griegas están quietas, son estáticas. Por eso también la ciencia también era estática y muy poco vinculada a la producción. En Alejandría había un genio que se llamaba Hierón, que usaba los métodos de la mecánica moderna para hacer juguetes, y nunca nadie pensó en usarla para mejorar la producción.

El mundo antiguo, la sociedad esclavista que se desarrolló alrededor de Grecia y Roma, entró en un inexorable proceso de decaimiento y desintegración, porque dejó de progresar. Los dueños de esclavos no tenían interés de desarrollar la producción porque vivían lujosamente de la explotación de éstos.

Los comerciantes tampoco tenían interés en desarrollar la producción, porque ganaban del cambio de los productos regionales y se mantenían muy bien con lo que ganaban intercambiando productos de las distintas regiones bajo la influencia del imperio.

En el siglo cuarto de la era cristiana (año 313), el Imperio Romano, ya en plena decadencia adoptó oficialmente la religión cristiana. En el siglo quinto se produjo la caída del Imperio Romano de Occidente ante el avance de las tribus bárbaras y el año 476 (caída del último emperador) se considera la fecha de inicio de la Edad Media.

Hace aproximadamente 3000 años, alrededor del Mar Mediterráneo (el sur de Europa, el norte de África el cercano y medio Oriente), surgió un nuevo tipo de sociedad de explotadores, la esclavista, cuyos máximos exponentes fueron las civilizaciones griega (cuya principal ciudad fue Atenas) y latina (cuya principal ciudad fue Roma). Aunque nos parezca al revés, porque tenemos

una mentalidad educada en Occidente, que glorifica a Europa, pensemos que en aquellos primeros tiempos las civilizaciones más adelantadas eran las asiáticas, en particular la china.

La nueva sociedad nació como producto de dos grandes saltos en el desarrollo de las fuerzas productivas. El primero fue la invención del arado de metal que permitió extender la agricultura a las tierras secas (por eso la llamamos agricultura de secano). Como es un arado liviano sus surcos son poco profundos y sólo sirve para cultivar tierras blandas, sin bloques, como las que existen en las orillas del mar Mediterráneo. El segundo salto es el desarrollo de la navegación por mar, que permitió el intercambio de las diversas producciones que se daban en las orillas del mar, como producto de los distintos climas y distintos suelos. El trigo de Sicilia y Egipto se empezó a cambiar por la uva y el vino de Grecia e Italia y por los productos de la metalurgia —primero el bronce y después el hierro y el acero— que empezaron a desarrollarse en Grecia y Medio Oriente.

El desarrollo del comercio dio pie para la aparición de una nueva relación: la propiedad privada individual.

Empiezan a aparecer el dueño de un negocio, el dueño de unas tierras o de las mercancías que se intercambiaban. Aparecen también hombres que son dueños de otros hombres, a los cuales los hacen trabajar como bestias, hasta que mueren, los esclavos. Hasta entonces, cuando en las guerras se hacían prisioneros, se los mataba o se los asimilaba como iguales a la sociedad. Al aparecer el esclavismo, por primera vez los pueblos derrotados fueron transformados en esclavos. Con la propiedad privada, el hombre adquirió un nuevo valor: puede trabajar para sus amos, puede ser transformado en esclavo, en una propiedad más del amo, para que le rinda.

En la estructura social del mundo antiguo, entonces, aparecen por primera vez las clases, bien diferenciadas. Están los propietarios de tierras y esclavos, los amos, están los comerciantes y están los esclavos, aparece también aunque en muy pequeña escala un proletariado: trabajadores libres que reciben un salario por trabajar en los pequeños talleres de Atenas y Roma. Las clases fundamentales son los amos y los esclavos. El amo es propietario de los esclavos -que no son considerados hombres por Aristóteles, sino un tipo especial de herramientas- y los hacen trabajar hasta su límite físico, con derecho de vida y muerte sobre ellos.

Aristóteles, una de las más grandes cabezas de la humanidad, hacía la siguiente definición de la sociedad griega: existen seres humanos, los dueños de esclavos y existen herramientas. Las herramientas se dividen en tres grupos: las parlantes, los ESCLAVOS; las semi parlantes, los animales domésticos (que ladran, mugen o relinchan); y las mudas, los instrumentos de labranza, el martillo, etc.

Con el surgimiento de las clases aparece también y se desarrolla la lucha de clases. Toda la antigüedad está atravesada por grandes insurrecciones de esclavos. También hay antagonismos de clase entre los dueños de esclavos y los comerciantes, entre los plebeyos y los dueños de esclavos y los comerciantes. También hay guerras entre ciudades e incluso entre naciones. Aparecen poderosos contingentes de hombres armados, con el fin de reprimir sangrientamente a las insurrecciones de esclavos y guerrear contra otros pueblos para esclavizarlos o colonizarlos. El desarrollo del comercio internacional y de grandes ciudades que lo monopolizaban, originaron los grandes imperios, el de Alejandro en Grecia, los de Cartago, Roma y Alejandría, que oprimían a innumerables pueblos.

En esta época el estado adquiere las características comunes a todas las sociedades de clase. Su aparición es producto del carácter irreconciliable de los intereses de clase. Su rasgo fundamental son los destacamentos especiales de hombres armados y su función es defender los intereses de la clase más poderosa, de la clase dominante. El estado en el mundo antiguo era el órgano de los dueños de los esclavos y de los grandes imperios.

El régimen político es una democracia oligárquica, en la cual tenían derechos ciudadanos exclusivamente los dueños de esclavos y los comerciantes. Los plebeyos no eran ciudadanos y a los esclavos no se los consideraba hombres. Contradictoriamente, esta sociedad de brutal explotación permitió un gran desarrollo del arte y de la ciencia, dado que los ciudadanos disponían de todos su tiempo para el ocio especulativo, para pensar o divertirse y eso fue un ocio relativamente creativo. Por otra parte, el gran desarrollo del comercio impuso un gran salto para las matemáticas.

En Grecia nació la ciencia moderna con las matemáticas, la lógica, la medicina y otras. Los griegos hicieron precisiones en la cuestión del objeto de la ciencia —qué se estudia— y dieron las primeras leyes del pensamiento abstracto.

También nació en Grecia el arte moderno, en particular el teatro y la escultura. Esta fue esencialmente individualista, reflejando la existencia del hombre individual.

Tanto el arte como la ciencia fueron estáticos, también como producto de que los dueños de esclavos no eran una clase dinámica, vigorosa, lanzada al dominio del mundo o la naturaleza, sino simplemente preocupada por gozar la sobreproducción que le daban sus esclavos. Salvo el Discóbolo y la Victoria Alada de Samotracia, todas las esculturas griegas están quietas, son estáticas. Por eso también la ciencia también era estática y muy poco vinculada a la producción. En Alejandría había un genio que se llamaba Hierón, que usaba los métodos de la mecánica moderna para hacer juguetes, y nunca nadie pensó en usarla para mejorar la producción.

El mundo antiguo, la sociedad esclavista que se desarrolló alrededor de Grecia y Roma, entró en un inexorable proceso de decaimiento y desintegración, porque dejó de progresar. Los dueños de esclavos no tenían interés de desarrollar la producción porque vivían lujosamente de la explotación de éstos.

Los comerciantes tampoco tenían interés en desarrollar la producción, porque ganaban del cambio de los productos regionales y se mantenían muy bien con lo que ganaban intercambiando productos de las distintas regiones bajo la influencia del imperio.

En el siglo cuarto de la era cristiana (año 313), el Imperio Romano, ya en plena decadencia adoptó oficialmente la religión cristiana. En el siglo quinto se produjo la caída del Imperio Romano de Occidente ante el avance de las tribus bárbaras y el año 476 (caída del último emperador) se considera la fecha de inicio de la Edad Media.

8. El sistema feudal

El sistema feudal, que corresponde a grosso modo a lo que se denomina la Edad Media, se inicia más o menos en los siglos cuarto a quinto y comenzó a ser superado por el capitalismo en el siglo quince. En los colegios nos pintan la Edad Media como un período de total oscuridad y retroceso en la historia de la humanidad, pero en realidad fue un período complejo, contradictorio, donde innegables retrocesos se combinaron con grandes avances en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Por un lado, por la invasión de los árabes, se clausuró durante siglos el comercio en el Mediterráneo (que ya vimos fue un factor muy dinámico para el desarrollo de las sociedades anteriores). Toda Europa se transformó en una economía agrícola basada en el autoabastecimiento y desaparecieron las ciudades.

Pero, al mismo tiempo, se produjo un gran salto en el desarrollo de las fuerzas productivas, que permitió la colonización de todo el continente europeo. La utilización del arado de hierro, mucho más pesado, permitió el cultivo de zonas boscosas y de las tierras duras del centro y norte de Europa. También hubo un gran avance técnico, la rotación de los terrenos cultivados. Si tenemos tres terrenos, dejamos uno sin cultivar un año entero, para que recupere la fertilidad (queda en “barbecho”), y así se va rotando uno a uno. Este sistema se utilizó durante más de mil años hasta este siglo, cuando se incorporaron los abonos químicos. Así como la Argentina se colonizó el siglo pasado, Europa se colonizó hace apenas mil y pico de años, durante la Edad Media y gracias al arado de hierro y el cultivo rotativo.

Las relaciones feudales fundamentales fueron surgiendo al final del imperio romano y se combinaron con el avance de las tribus bárbaras, que produjo un acople, una integración de dos civilizaciones, que no tiene nada que ver con la pintura que se hace habitualmente de las “invasiones” de los “bárbaros”. El sistema de servidumbre, característico del feudalismo, surgió del colonato

romano. Dada la decadencia del imperio y la falta de productividad de las tierras cultivadas por los esclavos, los grandes terratenientes los empezaron a “liberar”, atándolos a un pedazo de tierra que les entregaban para que la explotaran. A cambio de esa “libertad”, les exigían un porcentaje de la producción y, con el tiempo, de su trabajo. La exigencia fundamental era que no podían abandonar la tierra que les entregaban. De hecho este sistema es la servidumbre feudal. Esta nueva relación de producción se fue extendiendo, con la colonización, desde Italia y el sur de Francia, a toda Europa.

Surgen nuevas relaciones de producción, una estructura distinta. Desaparece la esclavitud -o mejor dicho, queda como fenómeno marginal, doméstico- y surgen las relaciones de servicio: el siervo tiene que prestar servicios para el señor feudal.

El siervo pertenece a la tierra y no al señor feudal. Si el señor se va a otro lugar y deja sus tierras, o se las quitan, o se las regala a un pariente, los campesinos que trabajan en esas tierras, los siervos, no lo siguen, sino que se quedan con esa tierra y cambian de señor. En el esclavismo, el explotador es dueño de los hombres y de las tierras. En el feudalismo, es dueño de la tierra, con los hombres que la trabajan. En el esclavismo, todo lo que produce el esclavo es para el dueño. En el feudalismo se delimita claramente la magnitud de la explotación: la décima parte es para la Iglesia (el diezmo) y de los siete días de la semana, uno descansa, tres trabaja para el señor y tres para el mismo.

Al principio los señores feudales fueron muy progresivos. Colonizaron las nuevas tierras y para lograr que los campesinos los acompañaran daban muchas libertades y garantías. Era habitual que firmaran un contrato, donde se comprometían a defender a sus siervos en particular de los ataques armados (el señor feudal formaba a su alrededor la institución militar), y los servicios que exigía no eran muchos.

A medida que fue aumentando la producción y la población, el feudalismo se fue haciendo cada vez más explotador, más reaccionario. En la segunda mitad y hacia el final de la Edad Media la situación de los campesinos era espantosa. Habían aumentado en forma salvaje los impuestos y servicios y el señor feudal tenía todo tipo de derechos, algunos hasta caprichosos. Por ejemplo, todos eran maniáticos por la caza y entonces tenían derecho a entrar con sus caballos y sus perros en los campos cultivados para ir detrás de la presa y destruían los sembrados. Los campesinos estaban abrumados por decenas y decenas de derechos de los señores y la iglesia, que era la otra gran explotadora y uno de los más grandes terratenientes. Francia fue el país más feudal y allí llegó a haber casi doscientas obligaciones distintas en vísperas de la gran revolución francesa.

En la superestructura, las dos instituciones principales eran el estado y la iglesia. El estado era en escalones jerárquicos. Primero está el caballero o barón, que domina una pequeña extensión de tierra, que se llamaba feudo y donde él mandaba. Un conde o un duque manda a varios señores. Un príncipe manda a varios condes o duques. Por encima de los príncipes estaba el rey. Aunque hubo algunos muy fuertes, en general los reyes eran débiles, porque era una maniobra de los príncipes para que no los dominaran. La iglesia cristiana (que se mantuvo unida hasta el siglo dieciséis) tuvo una importancia decisiva, y en todo un período fue un factor de dominio superior a los mismos reyes, porque era la institución que le daba unidad al sistema feudal, ya que monopolizaba la enseñanza, el registro civil, casi todas las expresiones culturales, el arte y la ciencia.

De hecho, en un período, la iglesia controlaba toda la superestructura, salvo el estado (los nobles y el rey, a los cuales también influía en determinada forma, indirectamente). La inexistencia de grandes ciudades, la desaparición del comercio, el papel de la iglesia, hizo que la población fuera muy inculta, en particular los mismos nobles que eran en su mayoría analfabetos, por ejemplo el gran emperador Carlomagno.

El arte medioeval es esencialmente rural y gira alrededor de los nobles y las iglesias. A medida que se fueron desarrollando las ciudades surgió un arte mucho más evolucionado, cuya máxima expresión son las grandes catedrales góticas, y también la pintura y escultura del renacimiento.

La ciencia es mucho más atrasada que la del mundo árabe. Se produce un estancamiento o retroceso como consecuencia de la casi desaparición del comercio. A partir del Renacimiento (siglo quince) se comienzan a traducir del árabe sus logros científicos, que sirven de base para el colosal

desarrollo de ciencias y técnicas modernas. El restablecimiento de las vías de comunicación con el oriente fue dando lugar al resurgimiento del comercio y por ende, de las ciudades. En las ciudades que se llamaban burgos, se concentraron el comercio y el dinero, y comerciantes y prestamistas tomaban mucho cuidado de mantenerse independientes de los nobles.

Los reyes muy a menudo acudían a las ciudades en busca de ayuda, para que les prestaran dinero y entonces les hacían firmar un compromiso de que respetarían la autonomía de la ciudad. Junto a los comerciantes y prestamistas se fortalecieron los artesanos. El más importante centro de desarrollo artesanal se dio en Italia, en particular en Florencia y después en los Países Bajos.

En las entrañas del feudalismo entre los siglos trece y catorce fueron apareciendo esos nuevos sectores sociales fundamentalmente ligados primero al comercio y a la usura, que comenzaban a formar una burguesía comercial y financiera, que recibió un nuevo impulso a medida que se reestableció el comercio con el Mediterráneo.

Con el desarrollo del comercio, la burguesía y el artesanado fueron desarrollándose cada vez más y entraron en pugna. Los artesanos tenían organizaciones corporativas con reglamentos muy severos, muy rígidos, que les permitían guardar los secretos del oficio y vivir bien. El gremio decía “un zapato de tales características y calidad se cobra tanto” y todos lo cumplían. Eso a la burguesía no le convenía, porque fijaban precios muy altos, y la burguesía quería productos de precios bajos y producción en gran escala.

El artesanado eran pequeños burgueses, propietarios y muy ricos, una clase urbana muy fuerte, y en cada oficio había escalas jerárquicas muy estrictas. Se entraba de aprendiz, después se pasaba a medio oficial, a oficial y finalmente algunos se convertían en maestros. Este sistema no le convenía a la burguesía que necesitaba mano de obra barata, producir y ganar más. Se estableció una pugna implacable y la burguesía, hacía de todo para robarle sus secretos a los artesanos. El capitalismo nació atacando a la estructura de los gremios y llevando materia prima a las casas de los campesinos, para que hicieran parte del trabajo mucho más barato.

La burguesía también chocaba con los terratenientes y la iglesia, porque quería que la tierra se comprara y vendiese libremente, en vez de ser entregada a perpetuidad por razones de nobleza o por determinados servicios prestados al monarca. Por otra parte, la existencia de los pequeños feudos era un freno para el desarrollo del comercio interior, por lo cual la burguesía pugnaba por la liquidación de los feudos y por la unidad en estados nacionales sin fronteras interiores.

En el siglo quince ya la producción capitalista comienza a cambiar la fisonomía del mundo feudal y con el descubrimiento de América (1492) y los demás territorios y vías interoceánicas y los grandes descubrimientos de la ciencia y la técnica modernas están dadas las condiciones para que el nuevo sistema de producción se imponga en todo el mundo.

9. El sistema capitalista

Este sistema lo veremos muy brevemente. El capitalismo significó una revolución colosal en la producción y en todos los órdenes de la vida social. El sistema capitalista desarrolla más fuentes de energía que todos los sistemas anteriores juntos. Es inagotable la lista de descubrimientos e invenciones que revolucionan constantemente la producción. En la actualidad, en un año se publican más libros que los que hizo la humanidad en toda su historia hasta el siglo diecinueve. Los sucesivos avances en el desarrollo de las fuerzas productivas marcan el paso del artesanado a la manufactura y luego a la gran industria. La manufactura fue la liquidación del trabajo artesanal agrupando a muchos trabajadores en el mismo lugar de trabajo y especializando a cada uno en una parte del proceso productivo, con lo cual se produce muchísimo más rápido y más barato que en el taller artesanal. Entre 1770 y 1830 se produjo la revolución industrial, con la introducción de la energía a vapor y las máquinas herramientas, con lo cual se inició el período de la gran industria y la burguesía adquirió pleno dominio.

Luego se seguirán produciendo avances colosales, como las nuevas fuentes de energía (la electricidad, el petróleo, etc.), la invención del automóvil, los tractores, la maquinaria agrícola, los aviones, etc. La producción capitalista se fue extendiendo a todo el mundo y se transformó en un sistema mundial. En el siglo veinte, con la cibernética, la cohetería, la petroquímica, la electrónica y otros avances se produjo lo que se llama la “tercera revolución industrial”.

En la estructura de la sociedad capitalista encontramos que las dos clases principales y antagónicas son la burguesía y el proletariado. Al comienzo del apunte ya hemos descrito las clases y su relación en la sociedad capitalista.

En la superestructura, en la primera etapa, donde se combina feudalismo con capitalismo, surgen las monarquías absolutas también llamadas despotismo ilustrado. Son regímenes muy fuertes, que arbitran entre la nobleza y la burguesía, haciéndole a ésta grandes concesiones, sobre todo a la burguesía prestamista a la que los reyes debían mucho dinero. Estas monarquías absolutas eran una continuación del sistema feudal. La explotación de los campesinos es cada vez peor, pero al mismo tiempo el monarca les iba quitando poder a los señores feudales, apoyándose en la burguesía.

Luego apareció claramente el estado burgués, con regímenes que liquidaron todos los privilegios de la nobleza y concedieron a los ciudadanos el derecho a elegir a sus gobernantes. En el siglo diecisiete se produjo la gran revolución inglesa, que impuso el régimen de la monarquía parlamentaria que rige hasta hoy. A fines del siglo dieciocho se produjo la gran revolución francesa, con la cual surgió el primer régimen republicano, la democracia burguesa parlamentaria.

El arte y la ciencia conocieron un despliegue sin precedentes en los anteriores sistemas.

El colosal desarrollo de las fuerzas productivas y de la riqueza social que provocó el capitalismo llegó a su punto culminante en el siglo diecinueve. A partir de fines del siglo diecinueve, con el surgimiento de los monopolios, el capitalismo comenzó a transformarse en su etapa imperialista. Y desde 1914 la existencia de la burguesía (dueña de los medios de producción y de cambio) y de los estados burgueses y sus fronteras nacionales, se transformaron en una barrera, un tapón absoluto para el crecimiento. Las fuerzas productivas dejaron de crecer. La primera Guerra Mundial, con su secuela de millones de muertos (una sangrienta y fabulosa destrucción de fuerzas productivas, fue una expresión monstruosa de la decadencia del capitalismo.

La humanidad entró, en el siglo veinte, en la época del capitalismo imperialista, en la época de freno y decadencia de las fuerzas productivas, en una época de crisis, guerras y revoluciones.

No desarrollaremos acá este período. Digamos simplemente que en 1917 la cadena del dominio mundial de la burguesía imperialista se rompió por uno de sus eslabones más débiles, el régimen zarista en Rusia. Triunfó la primera revolución obrera, dirigida por el Partido Bolchevique, surgió el primer estado obrero y se impuso el régimen de la dictadura revolucionaria del proletariado de Lenín y Trotsky.

A pesar de que el estado obrero quedó aislado, porque no siguió avanzando la revolución mundial, y a pesar de que se burocratizó y se impuso el régimen contrarrevolucionario de Stalin, las fuerzas productivas de la URSS, reorganizadas según la economía planificada y la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, la socialización de la producción y la distribución, tuvieron un desarrollo espectacular. La Rusia atrasada y campesina comenzó a ubicarse entre unos de los primeros países en variados aspectos de la producción, tocándole los talones (y superando a veces) a Estados Unidos y otras grandes potencias imperialistas.

Las características de la estructura de clases y de la superestructura en la URSS y en los países donde se expropió a la burguesía a partir de la postguerra, así como la relación entre el triunfo de la revolución en uno solo o en varios países y la derrota del imperialismo en todo el mundo, son temas de otros textos. Dentro de los límites de este trabajo, es necesario ubicar esos procesos como parte de un único sistema capitalista mundial. §